

Homenaje a Luis Morquio, por Emile Sergent, Miembro de la Academia de Medicina de París (1935). Traducción y notas de Antonio L. Turnes (6.03.2013)

**LUIS MORQUIO**

**(1867-1935)**

**REPERCUSIONES EN FRANCIA DE SU MUERTE (1935)**

**ARTÍCULOS DE EMILE SERGENT Y PIERRE LEREBoullet**



**Emile SERGENT<sup>1</sup>**

<sup>1</sup> Extrait de *La Presse Médicale* No. 62, du 3 Août 1935. Copia obtenida del Archivo del Departamento de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de Montevideo.

**El Profesor Luis Morquio acaba de morir súbitamente. La noticia de este golpe es dolorosamente triste para los muchos amigos que tenía en Francia. Su muerte priva a la Facultad de Medicina de Montevideo, de uno de sus miembros más destacados, llegando a todo el mundo pediátrico, donde fue uno de los representantes más autorizados.**

**Luis Morquio nació en Montevideo el 3 de enero 1867. Comenzó sus estudios de Medicina de a los 20 años. Nombrado en 1890, interno de los hospitales, se vinculó a la clínica Médica del Dr. Visca. Defendió su tesis doctoral en 1892 sobre el Tratamiento de la fiebre tifoidea. Poco después, llegó por primera vez a Europa y especialmente a Francia, con el doble propósito de completar su educación general, siguiendo las enseñanzas de los grandes maestros de la clínica, y también para mejorar en estudio especial de las enfermedades de la infancia, a la que se ha consagrado y donde iba a ocupar un lugar prominente. Asistió a la clínica especialmente para los niños enfermos, entonces dirigida por Grancher casi constantemente reemplazado por Marfan y Sevestre; a los servicios de Jules Simon, Hutinel, Comby, e incluso de los cirujanos Kirmisson y Broca. Siguió la clínica de Charcot, Potain, Dieulafoy, de Lancereaux, de Hayem. Trabajó en el laboratorio de Cornil. Era, al mismo tiempo, un estudiante diligente en el Instituto Pasteur de cursos que los médicos jóvenes siguieron por aquel tiempo. En abril de 1894, regresó a Montevideo, con un "magnífico bagaje", que él informaba traído de Francia y Europa.**

**Homenaje a Luis Morquio, por Emile Sergent, Miembro de la Academia de Medicina de París (1935). Traducción y notas de Antonio L. Turnes (6.03.2013)**

© Académie nationale de médecine



DOCTEUR COMBY  
Médico del Hospital des Enfants Malades, París.

DESCHRETS, edit.

**Jules COMBY (1853-1947)**



**Etienne LANCEREAUX (1829-1910)**

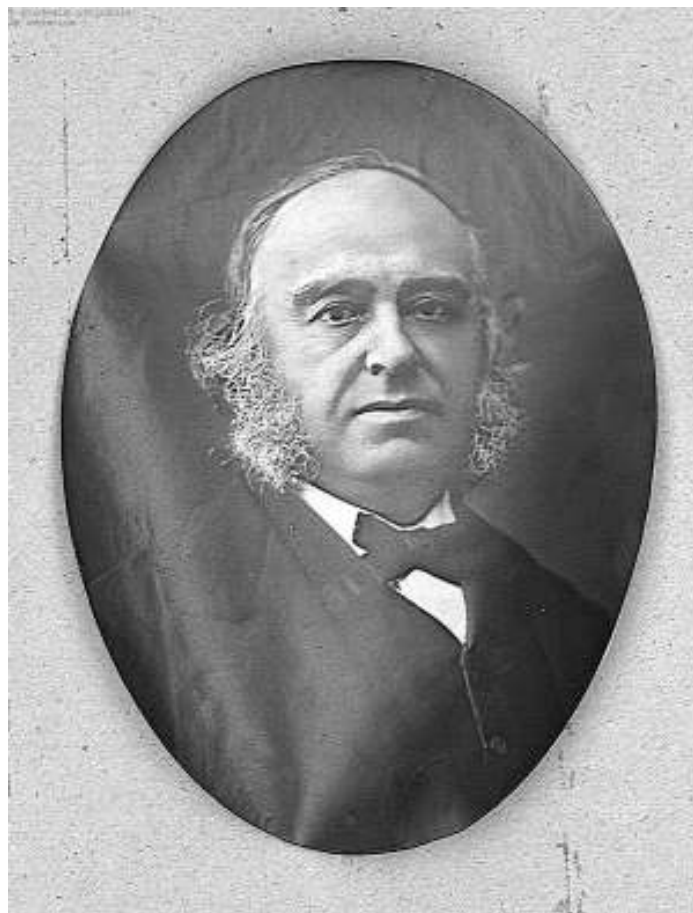


PROFESSEUR KIRMISSON  
Prof. de Clinique Chirurgicale Infantile à la Faculté de Paris  
Membre de l'Académie de Médecine  
Chirurgien de l'Hôpital des Enfants Malades

DESCHIENS, édit.

**Edouard Francis KIRMISSON (1848-1927)**

**Homenaje a Luis Morquio, por Emile Sergent, Miembro de la Academia de Medicina de París (1935). Traducción y notas de Antonio L. Turnes (6.03.2013)**



**Paul Pierre BROCA (1824-1880)**



Jacques Joseph GRANCHER (1843-1907)

**La Facultad de Medicina de Montevideo había decidido crear una cátedra de pediatría y había confiado su dirección al profesor Francisco Soca, quien elige a Morquio como Jefe de Clínica en 1894.**

**En 1900, fue nombrado Catedrático de la Clínica de Enfermedades de los niños, la que ya no abandonaría y en la que realizará una labor metódica implacablemente continuada, que seguirá siendo un ejemplo de lo que se puede lograr.**

**Sólo la muerte habría de interrumpir brutalmente y este grande y fructífero esfuerzo, después de cuarenta años de profesorado, de los cuales treinta y cinco en la cátedra de pediatría.**

**Durante su carrera Luis Morquio ha recogido muchos testimonios de estima, tanto en su país como en el mundo.**

**En Montevideo fue designado como *Director del Instituto de Clínica Pediátrica y Puericultura*, fundado en 1930.**

En 1915, fundó la *Sociedad de Pediatría de Montevideo*, donde fue dos veces presidente.

En 1919, fue elegido miembro de las *Academias de Medicina de Río de Janeiro y Buenos Aires*.

En 1907, la Sociedad Médica de los Hospitales de París lo eligió miembro correspondiente.

En 1921, la *Academia de Medicina de París* lo eligió como *miembro correspondiente extranjero* en la sección de la Medicina; doce años después, en 1933, le dio su título más alto, otorgándole su lugar entre los miembros *Asociados extranjeros*.

El gobierno francés se asoció con estos eventos de alta estima, dándole el rango de Oficial de la Legión de Honor.

En 1930, en Ginebra, lo designaron *Presidente del Consejo de Administración de la Unión Internacional de Socorro a la Infancia*.

En 1927, fue elegido presidente del *Instituto Internacional Americano de Protección del Niño*, cuyos Boletines contienen un gran número de sus interesantes publicaciones.

El trabajo científico y la enseñanza de Morquio es considerable. La lista de sus obras y las que inspiró a sus colegas y sus estudiantes llenaría muchas páginas.

Sería suficiente hojear las revistas de los *Archivos Latinoamericanos de Pediatría*, que él fundó en 1905, con sus amigos Araoz Alfaro, Fernandes Figueira y Olinto de Oliveira, para medir la importancia de su trabajo incesante.

No puedo dar la clasificación de todos los trabajos de Morquio. Sólo puedo destacar su fructífera colaboración en el desarrollo de la pediatría, recordando algunas de sus publicaciones principales:

*Trastornos gastrointestinales en los niños*, incluido el Tratado dedicado específicamente a los lactantes, que ya es clásico.

Los estudios sobre *corea* y *el reumatismo del niño*, la *difteria* y la *tuberculosis del niño*, *quistes hidáticos pulmonares* y *del cerebro*.

Un lugar debe reservarse a los estudios sobre la *distrofia familiar de las extremidades óseas*, estudios que han consagrado sus observaciones en el epónimo de la *enfermedad de Morquio*.

**El principio general de Morquio de los trabajos científicos y didácticos de Morquio se encuentra, de alguna manera, condensada en importantes obras, tales como su Tratado de clínica infantil, aparecido en 1929, sus Lecciones de puericultura, reunidos en dos gruesos volúmenes de 1000 páginas, publicado con sus colaboradores de 1930 a 1933, su Colección de lecciones clínica infantil, en dos volúmenes publicados en 1925 y 1928.**

**Esta es la obra de Morquio. Tales son los títulos y consideraciones honoríficas que le fueron legítimamente otorgadas.**

**A esta carrera de eminente profesor, trabajador incansable, se añade el testimonio de aprecio afectuoso que unánimemente le ha sido reservado por todos los que lo conocieron, tanto en su propio país como en el extranjero.**

**Muchos son los franceses que le han conocido, que lo han visto en Francia o que tuvieron el placer de verlo en Montevideo y de ser recibidos en el servicio clínico y en su casa de la familia con esa amable cordialidad cuyo recuerdo permanecerá para ellos inolvidable.**

**Por mi parte, recuerdo el recibimiento en su servicio y cómo comentó la conferencia que me pidieron que diera allí; me acuerdo de la recepción muy amable en su domicilio familiar. No olvidaré la relación que se establece entre él y yo, entre su familia y la mía, desde este momento.**

**Pero siempre voy a recordar, también, sus conferencias magistrales que dio en mi antiguo servicio de La Charité: uno, el 14 de noviembre de 1928, sobre los quistes hidáticos cerebrales en los niños, y la otra el 24 octubre de 1933, sobre El eritema nudoso, bajo la presidencia de S. Exc. Alberto Guani, Ministro de Uruguay, y los pediatras franceses presentes muchos, incluyendo a Marfan y Comby.**

**En nombre de los Médicos de Francia quiero asegurar a nuestros colegas de Montevideo nuestra simpatía sincera y dolorosa, y en nombre de todos sus amigos en Francia, pongo a los pies de la señora de Morquio el respetuoso homenaje a nuestro más sentido pésame y nuestra muy viva condolencia.**



**Homenaje a Luis Morquio, por Emile Sergent, Miembro de la Academia de Medicina de París (1935). Traducción y notas de Antonio L. Turnes (6.03.2013)**



**Emile Eugène Joseph SERGENT (1867-1943) – Médico de los Hospitales de París (1903) Profesor de la Facultad de Medicina de París (1921). Miembro de la Academia de Medicina de París.**



### **Pierre LEREBoullet (1874-1944)**

**Inmediatamente a registrarse la muerte de Morquio, el 9 de julio de 1935, también este profesor de Pediatría de París hizo un obituario, en términos similares al anterior, con algunos detalles diferenciales.<sup>2</sup>**

---

<sup>2</sup> LEREBoullet, Pierre: Paris médical : la semaine du clinicien. - 1935. - 1935, n° 98, partie paramédicale. En: <http://www2.biusante.parisdescartes.fr/livanc/?cote=111502x1935x98&p=498&do=page> (Consultada el 07.03.2013)

## Que no se traduice por resultar de fácil lectura.

©BIU Santé

— XII —

### VARIÉTÉS (Suite)

Les sept heures dévolues chaque jour au travail seront des heures de véritable travail et il n'est pas douteux que celui-ci, dans de telles conditions, ne présente des qualités bien supérieures pour leur valeur d'acquisition et d'enregistrement.

**Le rôle du médecin.** — Ce rôle sera celui d'un observateur et d'un conseil permanent pour l'éducateur, d'un ami pour l'élève.

Une *fiche médicale d'entrée* servira de base. Elle sera établie en collaboration avec le médecin de la famille qui, plus que quiconque, aura son avis à donner, car il sera le premier orienteur.

Une *radioscopie* et un *film d'arrivée* et, au besoin, une *cuti-réaction* seront d'un grand secours.

La *surveillance pondérale* sera hebdomadaire et servira, avec la *température*, à diriger et à doser les repos, les jeux, les sports et l'héliothérapie.

La *surveillance de l'appétit* ne sera pas négligée.

Le *régime alimentaire* sera adapté aux dysshépaties qui sont le lot de l'urbanisme moderne.

L'*examen médical* régulier dirigera hebdomadairement les modifications à apporter dans le régime de vie de chaque élève et dans le dosage des éléments climatiques introduits dans son existence.

Somme toute, l'existence de chaque élève, pris en particulier, devra être cliniquement, physiologiquement et logiquement observée et dirigée dans la collaboration et l'entente permanente de l'éducateur et du médecin.

La vraie connaissance féconde l'utile formation de l'esprit ne peut s'acquérir que dans le calme, l'équilibre mental et l'euphorie corporelle. Ceux-ci favoriseront la méditation, valoriseront le travail, et permettront à l'âme de s'épanouir dans l'apaisement et la satisfaction de faire mieux qu'il n'était espéré.

Tels sont les buts des collègues à la montagne. Qui ne serait séduit par une si belle tâche : faire mieux qu'il ne semblait possible ?

### NÉCROLOGIE

#### LE PROFESSEUR MORQUIO

Par P. LEREBoullet.

La nouvelle de la mort soudaine du professeur Morquio, survenue à Montevideo le 9 juillet dernier, a provoqué chez tous ses amis de France, et particulièrement les pédiatres, une stupeur attristée. Alors que bien des figures de savants étrangers nous sont à peine connues, celle de Morquio nous était familière et nous goûtions, lors de ses voyages en France, le charme des qualités qui ont fait de lui, en Uruguay et dans toute l'Amérique latine, un remarquable animateur.

Né le 3 septembre 1867, Morquio commença sa carrière médicale en 1890, comme interne, à la clinique médicale du professeur Visca ; il passa sa thèse en 1892 sur le traitement de la fièvre typhoïde et, quelques années plus tard, vint en France faire un long séjour pour y compléter ses connaissances médicales, suivre des cours pratiques et s'y orienter vers la pédiatrie. Il y fréquenta les services de Grancher, de Hutinel, de Marfan, de Netter, de Jules Simon, de Broca, de Kirmisson, tout en allant écouter l'enseignement des maîtres de la clinique comme Potain, Dieulafoy, Charcot, et en suivant avec enthousiasme les cours de l'Institut Pasteur. Il revint en Uruguay en avril 1894, prêt à contribuer, avec ardeur et ténacité, à l'essor de la médecine infantile.

La création d'une chaire de pédiatrie, confiée au professeur Francisco Soca, lui permit d'être, dès son retour, le chef de clinique de cette nouvelle chaire.

Un an plus tard, il était nommé professeur de pathologie interne ; pendant cinq ans, il donna aux élèves un excellent enseignement. En 1900, la Faculté le désigna pour succéder à Soca, dans la chaire de pédiatrie qu'il occupa jusqu'à sa mort. Il était devenu en même temps médecin titulaire de « La Cuna », service qu'il sut organiser sur des bases scientifiques et dont il fit un centre d'observation qui profita à des générations d'étudiants. Pendant trente-cinq ans, il fut ainsi à même de donner un enseignement journalier, vivant et attachant et d'accomplir en pédiatrie une œuvre considérable.

Sans énumérer tous les travaux qui sortirent de son service et qui portent sur toutes les branches de la pédiatrie, il faut mentionner ses études classiques sur les kystes hydatiques du poumon et ceux du cerveau, ses recherches sur la chorée, le rhumatisme articulaire, les fièvres éruptives, la diphtérie, les néphrites épidémiques, les relations de l'érythème noueux et de la tuberculose. Il a donné à nos *Archives de médecins des enfants* de nombreux mémoires, et y a notamment décrit une dystrophie familiale des extrémités osseuses, justement retenue sous le nom de *maladie de Morquio*. Le pseudo-signe de Kernig dans la paralysie infantile est de même connu sous le nom de *signe de Morquio*.

Animateur puissant, Morquio ne l'était pas seulement au point de vue de la pathologie de l'enfance. L'un des premiers, il avait compris que l'heure de la pédiatrie préventive avait sonné, que la protection de l'enfance, et surtout de la première enfance, était la tâche actuelle et pressante. Et son action

## NÉCROLOGIE (Suite)

dans ce domaine fut éclatante. Il précisa l'organisation à donner aux services d'enfants et put, à Montevideo, réaliser une série de réformes en accord avec les idées nouvelles sur la protection de l'enfance. Avec ténacité il s'appliqua à obtenir du Parlement de son pays le vote des lois qu'il jugeait nécessaires et qui pourraient servir de modèles à d'autres pays d'Europe ou d'Amérique. Appelé à diriger l'*Institut international américain de protection de l'enfance*, il y apporta une collaboration efficace, et assura le succès de son bulletin périodique.

Nommé en 1930, après la mort de Von Pirquet, président de l'*Union internationale de secours aux enfants*, il contribua à ce titre à la fondation de l'*Association internationale de pédiatrie préventive*, et nous eûmes le plaisir de le voir prendre une part active à sa session de 1933, tenue à Luxembourg. C'est à ce moment qu'il publia une remarquable étude d'ensemble sur la *Protection de l'enfance en Uruguay*, où l'on voit bien la part considérable qu'il eut dans son organisation. Chargé par la Faculté de Montevideo, en 1930, de la création et de la direction de l'*Institut de clinique de pédiatrie et de puériculture*, il avait eu récemment la joie d'y inaugurer un nouveau service de nourrissons et, le 20 juin 1935, quelques jours avant sa mort, il y faisait une leçon sur l'*assistance aux nourrissons* qui est, pour ainsi dire, son testament scientifique et dans laquelle il expose tous les moyens qui permettent de lutter contre l'hospitalisme souvent dénoncé et si néfaste aux jeunes enfants.

Luis Morquio a réuni ses leçons cliniques dans plusieurs importants volumes, a publié un traité resté classique sur *les Troubles gastro-intestinaux de l'enfant* et a contribué à développer la presse médicale de son pays, dirigeant les *Archives latino-américaines de pédiatrie*, la *Revue médicale de l'Uruguay* et fondant la Société de pédiatrie de Montevideo et son organe si justement connu, les *Archives de pédiatrie de l'Uruguay*.

Pendant les quarante années où il a professé à Montevideo, Luis Morquio, grâce à son robuste bon sens, à son souci des réalités, à sa ponctualité dans ses fonctions, à son enthousiasme, a pu réaliser une grande œuvre et constituer une école de pédiatres qui continueront son œuvre.

Il est venu à plusieurs reprises en France, où c'était pour nous une joie de l'accueillir avec M<sup>me</sup> Morquio, de même que tous deux aimaient recevoir ceux des nôtres qui allaient visiter nos amis de l'Uruguay.

Il était heureux dans nos assemblées médicales et il avait été légitimement fier d'être nommé



Le Professeur MORQUIO.

correspondant de notre Académie de médecine en 1921, associé étranger en 1933. L'hommage qui lui fut rendu à Montevideo, le 26 mai 1933, pour fêter cette désignation, montra quelle admiration et quelle affection avait pour lui le corps médical de l'Uruguay.

Après et à côté de Soca, de Ricaldoni, de Pouey de Navarro, de tant d'autres qui ont affirmé et affirment encore leur fidélité à notre culture, il a contribué à établir, entre la France et son pays, une collaboration féconde.

Le deuil des pédiatres de l'Uruguay et de l'Amérique latine est celui des pédiatres de France, qui savent quel fidèle et grand ami ils perdent en Luis Morquio.

